

TENDENCIAS ACTUALES DEL ESPAÑOL COSTARRICENSE. UN ACERCAMIENTO A SUS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS*

YOLANDA CONGOSTO MARTÍN

(Sevilla; ycongosto@us.es)

MIGUEL ÁNGEL QUESADA PACHECO

(Bergen; miguel.quesada@if.uib.no)

Resumen

El presente estudio aborda las actitudes lingüísticas en universitarios costarricenses, con el fin de medir de qué manera y hasta qué punto las ideas sobre el español de Costa Rica se han visto afectadas por los recientes cambios económicos y culturales de la región. Para esto se han tenido en cuenta los resultados a que han llegado estudios similares anteriores en el ámbito universitario de este país centroamericano. En cuanto a la metodología, se aplicó una encuesta oral en la que se valoran las actitudes lingüísticas de los entrevistados y se comparan con los estudios anteriores.

Palabras clave: actitudes lingüísticas, español costarricense, español de América, español panhispánico, lengua estándar

Abstract

The present article takes into account attitudes to language among Costa Rican university students, aiming to measure to what extent the ideas about Costa Rican Spanish have been affected by the recent economic and cultural changes in the region. In order to achieve this, the authors have taken into consideration recent research, and have applied it to university students from this central

* Para la realización de este estudio se ha contado con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación español: beca de estancia (Universidad de Costa Rica, Facultad de Letras, Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL)) concedida a la Dra. Congosto Martín, en el marco del Plan Nacional de I+D+I 2008-2011 (PR2008-0294).

American country. Interviews were undertaken to evaluate and compare attitudes to language.

Keywords: linguistic attitudes, Costa Rican Spanish, American Spanish, Panhispanic Spanish, standard language

1. Introducción

La época actual reviste gran importancia para el desarrollo de la lengua española porque estamos ante lo que se podría llamar una época de contacto interdialectal, a través de la cual se despliegan movimientos que van en una y otra dirección. Ya no es España contra América, o el Caribe frente a Tierra Firme, ni las zonas costeras frente a las interiores, ni las capitales de las jóvenes naciones latinoamericanas frente al resto del país, sino que se trata de una corriente de influjos continua y aparentemente asistemática, promovida por la movilidad social, por los medios de difusión y por la relativa facilidad con que se puede viajar hoy en día. A todo esto se suman las tendencias culturales y comerciales de la globalización, con el consiguiente trasiego de mercancías, la adquisición relativamente fácil de material filmico y de programas radiofónicos y televisivos provenientes de diferentes países. Y aquí cabe preguntarse hasta qué punto están influyendo en la lengua las cadenas de noticias internacionales, y qué modelo lingüístico están imponiendo. La importancia radica en que a la larga irán formando una especie de estandarización del español americano regido desde fuera de América Latina. Las consecuencias ya se dejan ver en el plano de la lengua. Por ejemplo, en Costa Rica está desapareciendo, entre los jóvenes, la asibilación del grupo /tr/, ha aumentado el tuteo y el leísmo, así como el número de vocablos procedentes de otras latitudes de Hispanoamérica. Además, está apareciendo un vocabulario que se podría llamar globalizado, empleado y comprendido por todos los hispanohablantes, como producto de la transnacionalización y de la internacionalización de la tecnología y de ciertos patrones culturales. Sin embargo, frente a esta situación, donde todo pareciera significar pérdida de lo local, de lo nacional, para dar paso a lo general, importado desde otras latitudes con sellos de gran prestigio y valor, paradójicamente se observa un crecimiento de lealtad y autoestima en lo referente a las actitudes del hispanohablante hacia su propia forma de hablar.

El fin de este trabajo es, pues, acercarnos a la realidad lingüística costarricense y ver de qué manera y hasta qué punto el español de Costa Rica se ve afectado por estas nuevas tendencias, a través de la aplicación de una encuesta en la que se valoran las actitudes lingüísticas de sus hablantes.

2. Breve estado de la cuestión

A pesar de la trayectoria relativamente larga que tienen las investigaciones sobre actitudes lingüísticas, los estudios de este tipo acerca del español de Costa Rica son más bien parcos. El primero de que se tiene noticia es el de Arrieta, Jara y Pendones (1986), quienes contrastan dos subvariantes dialectales costarricenses y las confrontan entre sí. Estas son el Valle Central, o sea, la región intermontaña central, donde se encuentran la capital, San José, junto con las ciudades más grandes del país, y la región noroeste, en la provincia de Guanacaste. Las autoras concluyen afirmando que la variedad prestigiosa es sin duda el español hablado en el Valle Central. Por su parte, Quesada Pacheco (1987, 1990a y 1990b) lanza algunas ideas sobre las actitudes del costarricense urbano hacia el que habla de los habitantes de las zonas rurales de este país, en las que se muestra una actitud más bien negativa de los primeros hacia el que habla rural, y sobre sus posibles causas. Más adelante, Jaén (1991) llega a la conclusión de que los habitantes de Sardinal, un pueblo situado en el noroeste del país, en la mencionada provincia de Guanacaste, se sienten orgullosos de su propia forma de hablar y no sienten la necesidad de cambiarla frente a otros que vienen de afuera, aun menos, dentro de su localidad. Por el contrario, Umaña y Solano (1994 y 1996), en dos estudios realizados en el campus de la Universidad de Costa Rica, comprueban que los estudiantes universitarios entrevistados por ellas manifiestan un alto grado de inseguridad lingüística, y consideran su propia forma de hablar menos prestigiosa que la forma de hablar de otros países.

De lo anterior se infiere que los estudios hasta ahora realizados en el contexto costarricense necesitan de una revalorización y actualización, razón por la cual, y en vista de los cambios culturales y económicos ocurridos en la última década, hemos decidido adentrarnos en este campo, si bien los aportes a que se lleguen sean más bien modestos, dada la cantidad de datos recopilados y el tiempo con que se ha contado para el presente estudio.

3. Alcances teóricos

Tal como afirma Alvar (1986: 33): “En las valoraciones de los lingüistas de Hispanoamérica —y desde posturas teóricas distintas— se ha llegado a ver en la sociolingüística el estudio de la actitud del hablante hacia su propio instrumento”. De esta forma, y en lo concerniente al concepto de actitud, Ladegaard (2002: 15) afirma que dentro de esta disciplina existen dos posturas. La primera, la behaviorista, mantiene que se pueden deducir las actitudes de una persona con solo observar sus acciones, su comportamiento externo. De esta manera, si una persona, por

ejemplo, hace algún gesto de disgusto cuando oye una variedad lingüística ajena a la suya, dicho gesto se interpretará entonces como señal de rechazo hacia dicha variedad. La segunda postura es la mentalista, que considera la actitud como un estado mental, según el cual el habla es el reflejo de las intenciones, los sentimientos o las creencias propios del emisor (ibid.: 16). Esta definición, que es la empleada por los sociolingüistas, está compuesta por tres elementos: el cognitivo, el afectivo y el actitudinal (*cf.* Baker 1995: 13). El elemento cognitivo representa el saber y las experiencias previas de una persona que influyen en la creación de actitudes. El elemento afectivo incluye los sentimientos y el estado emocional de la persona. Por su parte, el elemento actitudinal indica la intención de un individuo a actuar de cierta manera en un contexto específico (ibid.: 13).

Una actitud se construye: a) a través del conocimiento y la experiencia personal, b) por la inclinación a actuar de manera distinta, y c) por los sentimientos. Por consiguiente, la actitud lingüística es el resultado de lo que se ha registrado anteriormente sobre una lengua o una variante lingüística, junto con las acciones y reacciones emotivas que esta lengua o variante pueda provocar. Para Cargile, Giles, Ryan y Bradac (1994: 211) es posible determinar, aunque solamente en parte, las características lingüísticas que adopta un individuo mediante sus creencias y atributos; estudiar estas actitudes es comprender el proceso, junto con los perfiles evaluativos que surgen de la variación lingüística en cuestión. De esta manera, se da importancia a la forma de hablar mediante la configuración de las actitudes de una persona hacia una variedad de lengua, o hacia la lengua en general.

Considerando el gran número de lenguas y variantes dialectales que existen, y el hecho de que representan regiones y contextos sociales bastante diferentes, es evidente que las condiciones en que estas actitudes se forman son a veces totalmente distintas. Cada estudio debe entonces tener en cuenta las condiciones sociales y culturales como un factor que puede influir en las actitudes. La edad, el sexo, el país de origen o la región del país de origen, y las capas sociales son ejemplos de esos factores.

Se puede afirmar que las actitudes lingüísticas tienen una estrecha relación con la aceptabilidad social. Tal como afirma Alvar (1986: 24): “siempre habría que tener en cuenta la reacción del hablante frente a su habla, frente a la norma de la capital, frente a la particularidad regional, frente a la lengua del país”. Mientras que una variante lingüística se valora positivamente en una sociedad, otra variante se encuentra menos aceptada. Las variantes menos aceptadas frecuentemente se enfrentan a actitudes cargadas de prejuicios y estigmas. Arrieta, Jara y Pendones (1986: 114), siguiendo a Hudson (1981: 105-107), denominan este fenómeno “desigualdad lingüística”, y presentan tres tipos: a) la desigualdad subjetiva, que tiene que ver con los prejuicios lingüísticos, b) la desigual-

dad estrictamente lingüística, relacionada con los diferentes niveles de competencia lingüística o conocimientos de una lengua o variedad de habla, y c) la desigualdad comunicativa, que se refiere a las distintas maneras en que se emplean las destrezas lingüísticas para una eficaz comunicación.

Las variedades lingüísticas que se enfrentan a actitudes negativas o prejuicios muchas veces coinciden con las variedades no estándares de una lengua. Según St. Clair (1982: 164), la lengua estándar es solo uno de los muchos dialectos que se hablan dentro de una comunidad lingüística o nación. Sin embargo, lo que distingue una lengua de los otros dialectos es el ser la única variante lingüística legitimada por el Gobierno para ser empleada en la educación, en los medios públicos de masas, en la literatura y en el aparato gubernamental. Es la variante lingüística hallada en los diccionarios normativos, con lo cual juega un papel preponderante en la forma de hablar idealizada (ibid.: 165).

Ligados a aceptabilidad social se encuentran los conceptos de estatus, prestigio y ventaja, como se verá a continuación.

El estatus de una persona es la posición que esta ocupa en la jerarquía de una unidad social (Haller/Portes 1973: 51); una posición que se obtiene a través del valor que se le da a esta persona por parte de las personas que pertenezcan a dicha unidad. Por consiguiente, el estatus de un individuo depende siempre de cómo los otros lo perciban y lo evalúen. Estas percepciones y evaluaciones se determinan según varios aspectos. Un ejemplo, según Cargile, Giles, Ryan y Bradac (1994: 112), puede ser la manera de hablar, tal como se ha mencionado. De acuerdo con Winsa (1998: 122), el nivel de estigma coincide con el estatus lingüístico; por lo tanto, la manera de hablar puede influir en el estatus de una persona con respecto a la aceptabilidad social de este habla. Este estatus se mide por la percepción del nivel de educación adivinada por unos “jueces”, quienes se basan en grabaciones de tales dialectos para juzgar el perfil lingüístico y social de la persona grabada.

El prestigio es un concepto ligado al estatus, y por lo tanto también cuenta con aceptabilidad social. Tradicionalmente se han considerado los factores riqueza, poder y prestigio como determinantes del estatus de una persona (Haller/Portes 1973: 51). Por consiguiente, se puede hablar del prestigio como un subgrupo del concepto de estatus. El prestigio de una persona tiene que ver con el respeto y la admiración de que goza en la sociedad.

En lo pertinente al nivel de instrucción formal, la educación no ha sido considerada un factor en el establecimiento de la posición dentro de una unidad social, sino como determinante de los tres factores que se han mencionado anteriormente (*cf.* Haller/Portes 1973: 55). En consecuencia, el nivel educativo de

una persona no necesariamente determina su estatus. No obstante, puede servir como indicador de la riqueza, el poder y el prestigio que tiene ésta, ya que hace insinuaciones sobre su estatus. Por esta razón, en el presente estudio se tomará como una variable social, junto con la generación y el sexo.

Las actitudes no siempre desembocan en acciones. No obstante, se puede afirmar que cuando una actitud hacia una variedad lingüística se convierte en acción, puede suscitar consecuencias para la persona que utilice esta variedad. Un ejemplo de esto son las ventajas o desventajas con las cuales una persona pueda enfrentarse en ciertas situaciones debido a su manera de hablar. Esto también puede relacionarse con el estatus y el prestigio que tiene determinada variante lingüística en una sociedad. Así, en una entrevista de trabajo, puede ser ventajoso utilizar una variante que lleve estatus y prestigio. Por el contrario, utilizar una variante hacia la cual existen prejuicios puede ser desventajoso para la persona que desea conseguir el puesto.

4. Metodología

En el presente estudio queremos retomar el análisis de las investigaciones anteriores, con el fin de averiguar hasta qué punto han cambiado las actitudes de los hablantes costarricenses hacia su propia habla y hacia el habla de los demás países. Para ello se aplicó una encuesta oral de carácter cualitativo a estudiantes de la Universidad de Costa Rica en San José, que se compone de cuatro partes. La primera parte pretende averiguar las valoraciones del hablante hacia su propia forma de hablar y se compone de tres preguntas:

1. ¿Cómo llama usted a la variedad de español que habla (español, castellano, americano, etc.)?
2. ¿Cuál de las regiones de mi país me gusta como habla? ¿Por qué?
3. ¿Cuál de las regiones de mi país no me gusta como habla? ¿Por qué?

La segunda parte indaga sobre las actitudes valorativas del hablante costarricense hacia la forma de hablar de los países hispanohablantes; en ella se hizo una lista con todos los países que integran la comunidad hispana, ordenados alfabéticamente, y para cada país había cuatro opciones de respuesta: a) Me gusta, b) Más o menos me gusta, 3) No me gusta y 4) No conozco el habla de ese país.

La tercera parte del cuestionario trata de preguntas que tienden a averiguar las preferencias de los costarricenses por una forma panhispánica que se habría de emplear en los medios de difusión, y se compone de cuatro preguntas, que fueron:

1. En caso de ser posible hablar de una sola manera en el mundo hispánico, ¿qué forma de hablar de qué país cree usted que debería emplearse?
2. Si usted tuviera la oportunidad de decidir sobre la forma de hablar en que se deberían doblar las películas, ¿la de cuál país escogería?
3. ¿En qué forma de hablar de cuál país le gustaría que se dieran las noticias radiales?
4. ¿En qué forma de hablar de cuál país le gustaría que se dieran las noticias televisivas?

Por último, la cuarta parte se compone de un pequeño listado de palabras en inglés con sus equivalentes en español, con el fin de comprobar hasta qué punto la globalización procedente del mundo anglosajón está influyendo en la población costarricense. La pregunta formulada fue: ¿cuál de estos dos términos es el que usa habitualmente?; y la lista de palabras mostrada, la siguiente:

<i>coffeemaker</i>	cafetera
<i>thank you</i>	gracias
<i>shopping</i>	ir de compras
<i>panties</i>	medias
<i>cell(ular) phone</i>	teléfono móvil
<i>kleenex</i> (marca)	pañuelos
<i>baby</i>	bebé
<i>o.k.</i>	está bien
<i>liquid paper</i>	corrector
<i>microwave</i>	microondas
<i>boom</i>	auge
<i>mall</i>	grandes almacenes

La encuesta se llevó a cabo en el mes de febrero de 2009 a 16 estudiantes universitarios, hombres y mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 27 años. Los informantes fueron abordados en momentos distintos y lugares diversos del campus universitario (al ir a clase, al salir de clase, de camino a la biblioteca, en la cafetería, sentados en un banco leyendo, escuchando música, de charla con otros amigos, etc.). Antes de aplicarse dicha encuesta, se procedió a entablar conversación con el informante, para presentarle el tema, solicitar su consentimiento y entrar en materia, momento que también se aprovechó para preguntar por datos generales (nombre y apellidos, edad, sexo, estudios realizados¹ y lugar de procedencia²). El proceso fue grabado en su totalidad y realizado a modo de entrevista. Si bien no se recoge de forma explícita en la tabla de resultados (ya que solo se aportan valores numéricos), todas las preguntas del cuestionario solicitaban una respuesta razonada. La intención era poder percibir, como así fue, el interés de los informantes por el tema tratado, su posicionamiento y sus argumentaciones (aspectos actitudinales y afectivos). No se limitó el tiempo de entrevista, por lo que el informante pudo libremente dar rienda suelta a su discurso, siempre cargado de sensaciones.

5. Resultados de las encuestas

Primera parte

A la pregunta 1: *¿Cómo llama usted a la variedad de español que habla (español, castellano, americano, etc.)?* La mayor parte de los entrevistados contestó que hablaba español; sólo tres informantes respondieron que hablaban castellano. Lo anterior contrasta con la afirmación de M. Alvar (1986: 25), de acuerdo con el cual,

La situación es muy otra en las orillas de América: *español* es —salvo las sabidas excepciones— un término que se sintió, al menos, como polémico. Y los pueblos americanos, como los canarios —nunca considerados en la cuestión— prefirieron *castellano*.

-
- 1 Los encuestados pertenecen a las Facultades de: Letras (Lenguas Modernas), Filología Española, Preescolar, Odontología, Física-Matemática, Dirección de Empresas, Informática, Medicina, Arquitectura y Educación Física.
 - 2 Estos lugares son: San José (Guadalupe, Pavas, Curridabat, Desamparados, Santa Ana, Tres Ríos y la capital), Alajuela (San Ramón de Alajuela), Cartago (Turrialba), Santo Domingo de Heredia, Limón (Guápiles de Pococí) y Pérez Zeledón.

Por consiguiente, y por lo menos para Costa Rica, el término más empleado en la actualidad es español.³

Es de resaltar que ningún informante respondió diciendo que hablaba “costarricense”. De lo anterior se infiere que los entrevistados guardan una total conciencia de que lo que manejan es lengua española, y no un dialecto o variedad tan divergente del español general, que mereciera cambiar de nombre, a diferencia, quizá, de lo que a veces ocurre o ha ocurrido en determinados ámbitos peninsulares.

La pregunta 2: *¿Cuál de las regiones de mi país me gusta como habla? y ¿Por qué?*, la gran mayoría contestó afirmando que la región central, conocida como Valle Central, es la que más le gusta. Se ha de aducir que la mayor parte de los entrevistados también proviene de esta zona del país, con lo cual están reforzando una actitud positiva hacia su propia forma de hablar. Una excepción a la regla fue una informante de 20 años, oriunda de la región atlántica, quien prefirió su propia forma de hablar a la del Valle Central.

En la pregunta 3: *¿Cuál de las regiones de mi país no me gusta como habla? y ¿Por qué?*, algunos entrevistados respondieron que les era indiferente y que no tenían preferencias por una u otra región del país; sin embargo, otro grupo de entrevistados contestó aduciendo que las regiones noroeste, norte, caribeña y sur del país hablaban distinto a la región central,⁴ y manifestaron poco interés o preferencia por estas variedades regionales.

Segunda parte

Siguiendo un orden descendente, las preferencias que mostraron los estudiantes entrevistados por el habla de los demás países hispanohablantes (incluyendo a Belice y a los latinos radicados en los Estados Unidos), fue la siguiente (los datos están dispuestos por orden de preferencia, de mayor a menor):

- 3 Un informante, un joven de 17 años, distinguió entre castellano y español: “castellano es la variante histórico-cultural que tiene que ver con la herencia literaria, y español la variante moderna empleada en la cotidianidad”. Otro informante, un varón de 21 años, sostuvo que *castellano* es más bien el español hablado en la Península (al que llaman coloquialmente “españolote”, una variedad más acentuada, más marcada, más rígida, más reglada y con menos presencia de extranjerismos); por consiguiente, *español* es el hablado al otro lado del Atlántico (una variedad más relajada en esos aspectos).
- 4 La zona de Guanacaste, al norte, más marcada por el influjo nicaragüense; la zona del sur, Puntarenas, por la impronta panameña; Limón, por el influjo caribeño (lengua criolla: mezcla de inglés, afrocariéño y español), y la Región Central, la más neutra. Perspectivamente, lo anterior viene en parte a corroborar la división dialectal propuesta por Quesada Pacheco (1992), el cual divide el país en las siguientes regiones dialectales: central, noroeste, norte, caribeña y sur.

País	Me gusta mucho porque...	Más o menos me gusta, porque...	No me gusta porque...	No la conozco
Argentina	10	4	1	1
Belice	0	0	0	16
Bolivia	0	2	4	10
Chile	14	1	0	1
Colombia	7	4	3	2
Costa Rica	14	2	0	0
Cuba	5	3	7	1
Ecuador	0	1	1	14
El Salvador	0	4	6	6
España	7	5	4	0
Guatemala	1	3	4	8
Honduras	1	2	4	9
Latinos en EE.UU.	0	1	10	3
México	0	2	14	0
Nicaragua	1	1	13	1
Panamá	3	3	4	6
Paraguay	3	2	0	11
Perú	3	1	4	8
Puerto Rico	3	2	6	5
República Dominicana	1	4	4	7
Uruguay	9	2	0	5
Venezuela	2	4	4	6

Tal y como se puede observar, y en cuanto a los países cuyas hablas fueron escogidas como de gusto y, por ende, de prestigio, están Costa Rica, Chile, Argentina y Uruguay. Los entrevistados adujeron que preferían a Costa Rica, ante todo, porque eran oriundos de este país, y en segundo lugar, porque estaban acostumbrados a la forma costarricense de hablar. El resultado anterior contrasta abismalmente con los logrados por Umaña y Solano (1994 y 1996), en cuyos resultados se notaba una muy baja autoestima lingüística entre los entrevistados, también universitarios como los que sirvieron de colaboradores para el presente estudio.

Le siguen en orden de importancia los países del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay), y la mayor parte de los entrevistados argumentó que les encantaba el acento, con lo cual gozan de alto prestigio. Al parecer, todos estaban familiarizados con el habla de estos países, ya que no hubo prácticamente votos de desconocimiento o desagrado. A este grupo de países siguen, con buen margen de distancia, España, Colombia y Cuba. Por último está el resto de los países, sin puntuación digna de comentarse y, por consiguiente, calificados en la escala más baja en cuanto a preferencias.

A la pregunta de qué países les eran indiferentes a los entrevistados; es decir, cuando contestaban a la pregunta “me gusta más o menos”, cinco informantes dijeron que España y cuatro aseguraron que Argentina, Colombia, Venezuela, El Salvador y República Dominicana. Por el contrario, a la pregunta sobre el habla que les gustaba menos, el resultado fue el siguiente: México, con catorce informantes; Nicaragua, con trece informantes; el español de los Estados Unidos, con diez informantes, Cuba, con siete informantes, y Puerto Rico y El Salvador, con 6 informantes. Lo anterior corrobora en buena medida los prejuicios que tiene el costarricense respecto de las hablas de los países mencionados, particularmente México y Nicaragua. México, porque los patrones melódicos de dicha variedad de español no son muy apreciados por el costarricense, y Nicaragua, por la cercanía fronteriza y además por las olas de inmigración, las cuales muchas veces desencadenan prejuicios poco elogiosos para los advenedizos. En cuanto al español de Estados Unidos, al igual que sucede con Puerto Rico, es la mezcla que en ellos se produce entre español e inglés lo que especialmente les desagrada, mientras en el caso de Cuba las apreciaciones van dirigidas a la pronunciación.

Por último, y respecto de las hablas desconocidas para los informantes, los países que obtuvieron la puntuación más alta son: Belice, con dieciséis informantes; Ecuador, con catorce; Paraguay, con once; Bolivia, con diez; Honduras, con nueve; y Perú y Guatemala, con ocho (por mencionar solo los más significativos).

Para finalizar, mencionaremos que cualquiera que fuera el juicio emitido, todos los informantes dieron fe de conocer las hablas de los siguientes países: Costa Rica, España y México.

Nótese, en términos generales, que no hay una correlación entre vecindad geográfica y la preferencia por una u otra forma de hablar. Como se puede apreciar, y con excepción del caso obvio de Nicaragua, varios informantes manifestaron no conocer hablas de países tan cercanos como Honduras (nueve informantes), Guatemala (ocho informantes), El Salvador (seis informantes) e incluso el vecino país de Panamá (seis informantes). Por el contrario, las preferencias se fueron por sitios tan alejados como los países del Cono Sur y, en cierta medida, por España. En resumen, y a juzgar por los datos obtenidos, las regiones en que se podrían dividir los países hispanohablantes según preferencias por sus hablas, son: Cono Sur (mayor preferencia), Caribe, América Central, España y los países andinos.

En cuanto a España, una de las razones por las cuales no entró en gran preferencia a los oídos de los entrevistados fueron razones fonéticas (poco aprecio por la práctica de la distinción <z> y <s>, la pronunciación ápicoalveolar de /s/, la pronunciación andaluza de aspiración de /-s/ implosiva), morfológicas (práctica del pronombre *vosotros* y sus derivados, junto con las terminaciones verbales: *os vais*, *os coméis*, etc.) y semánticas (palabras con distinto significado y palabras desconocidas). Lo anterior es muy significativo, porque, de los demás países, y fuera de la práctica del tuteo, que es común en muchos países americanos, pero no en Costa Rica, los entrevistados dieron razones de gusto, o bien, de desconocimiento, y no lingüísticas, para la elección o rechazo de una u otra variedad. De esto se infiere que: a) el costarricense es consciente de la gran diversidad dialectal panhispánica; b) siente como muy ajenos ciertos rasgos del español peninsular.

Tercera parte

La tercera parte intenta indagar sobre las preferencias de los entrevistados por una variedad de español general, variedad panhispánica que sirva para la comunicación intradialectal.

En cuanto a la pregunta 1: *En caso de ser posible hablar de una sola manera en el mundo hispánico, ¿qué forma de hablar de qué país cree usted que debería emplearse?*, los países que resultaron favorecidos, en orden de puntuación y de mayor a menor, fueron Costa Rica, Argentina, Chile y España con el mismo valor, y a continuación Uruguay. De nuevo, y al igual que en la segunda parte de la encuesta, sale el Cono Sur con grandes preferencias.

Respecto de la pregunta 2: *Si usted tuviera la oportunidad de decidir sobre la forma de hablar en que se deberían doblar las películas, ¿la de cuál país escogería?*, la situación cambia, ya que las preferencias se van, en primer lugar, por Costa Rica, y luego por Centroamérica y por lo que dos informantes adujeron como español común o general. Lo anterior muy probablemente se deba a que los entrevistados quieran tener como personajes de las películas a personas con hablas cercanas a su realidad, en un intento por acercarse más a la trama o al desarrollo del tema. De lo contrario, sentirían como ajeno lo que estaría sucediendo en la película.

La pregunta 3: *¿En qué forma de hablar de cuál país le gustaría que se dieran las noticias radiales?*, de nuevo la puntuación más alta se va hacia Costa Rica, Argentina, Uruguay. Un informante adujo la compañía de noticias CNN, y dos manifestaron no tener ninguna preferencia.

Por último, en la pregunta 4: *¿En qué forma de hablar de cuál país le gustaría que se dieran las noticias televisivas?*, el puntaje fue muy similar al anterior, pues Costa Rica, Argentina, Uruguay y la CNN salieron con mayores preferencias.

En resumen, se observa una gran coherencia entre los gustos manifestados por los entrevistados en cuanto a su propia forma de hablar y la del Cono Sur y el deseo hipotético de que los medios de difusión empleen dichas variedades hispánicas en sus transmisiones. En este sentido, España brilla por su ausencia, así como los países de cuyas variedades se obtuvo muy poco puntaje en preferencias, o bien, muy alto puntaje en rechazos.

Cuarta parte

La lista de palabras en inglés con su equivalente en español mostró una preferencia por el préstamo en el caso de: *coffeemaker, mall, cell(ular) phone, kleenex, o.k., boom;* en el resto se optó por el término español.

Si bien la lista de palabras era corta, sirvió para medir las preferencias de los entrevistados por una u otra forma, y en general se puede concluir afirmando que, a pesar del conocido gran influjo del inglés sobre el español, los informantes prefieren en la mayor parte de los casos emplear las palabras españolas, a menos que sus equivalentes en inglés hayan tomado un significado particular, como sucede con *coffeemaker*, que se distingue de *cafetera* para designar, con la primera, el percolador eléctrico para hacer café, y la segunda, para el recipiente con el que se hierve el agua.

6. Para concluir

A través del examen de las encuestas aplicadas a estudiantes de la mayor y más prestigiosa universidad de Costa Rica se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Los entrevistados, al responder sin vacilación que su forma de hablar era el español, o el castellano, y no el “costarricense” o el “americano”, están manifestando un sentimiento de unión al mundo hispanohablante, y no están viendo su propia forma de hablar como una variedad tan distinta del español general, que no amerita una nueva nomenclatura o término distinguidor. De hecho, un informante, un joven de 21 años, afirmó que para él no existe un idioma llamado “español americano”. En este sentido, y por lo menos para Costa Rica, aún tienen peso las palabras de L. Bartos, quien afirma lo siguiente:

... el sentimiento de pertenencia a la comunidad lingüística castellana de los hispanoamericanos queda fuera de cualquier discusión. Hasta los autores que no acentúan sobremanera la unidad espiritual de la población del área hispana, adoptan a este respecto un punto de vista intransigente, no admitiendo la existencia del sentimiento de independencia lingüística en los hispanoamericanos (1971: 213).

2. Contrario a décadas anteriores, los entrevistados manifestaron, en todo sentido, una muy alta autoestima y orgullo por su propia forma de hablar. En este sentido, los resultados logrados en la presente investigación no difieren en gran parte de los obtenidos por estudios similares en Caracas (Bentivoglio/Sedano 1999) y Medellín (Vargas 2002), en donde los entrevistados también manifestaron gran aprecio por su propia forma de hablar y no veían la necesidad de adoptar otra forma de comunicación intradialectal para hacerse oír o para comunicarse con otros hispanohablantes. Al contrario, los resultados aquí obtenidos contrastan con los que presenta Alvar (1983) en un estudio similar en la República Dominicana, donde los entrevistados manifestaron un gran aprecio por el habla peninsular. Por otra parte, si bien los hechos culturales e históricos son bien distintos, es interesante observar que los resultados a que han llegado varios estudiosos de actitudes lingüísticas hacia su propia forma de hablar en España, y hacia el castellano madrileño,⁵ son casi siempre a favor del habla de la capital, tal como se observa entre los entrevistados del presente estudio: todos manifiestan un aprecio muy fuerte por el habla del Valle Central, donde se encuentra San José, la capital.

5 Según se observa, por ejemplo, en los estudios realizados por Arnal (1992), Blas Arroyo (1998-1999 y 1994) y Blanco Canales (2006). Ver también los resultados de una pregunta similar en los atlas lingüísticos españoles y sobre la discusión regionalismo frente a nación, en Alvar (1986: 17-25).

3. Fuera de su propia forma de hablar, las hablas o variedades lingüísticas del Cono Sur fueron las que obtuvieron el mayor porcentaje de aceptación, apreciación y, de ser posible, de preferencia en cuanto a su empleo como transmísora de programas panhispánicos.
4. Contrario a lo que se esperaba, los entrevistados manifestaron poco gusto y gran desconocimiento por las hablas vecinas, tales como Guatemala, el Salvador, Honduras y Panamá, hecha la excepción de Nicaragua, por ser país fronterizo con elevados porcentajes de inmigración a Costa Rica y, en consecuencia, por los conflictos culturales que esta migración masiva ha generado.
5. Si bien es por todos conocida, el habla peninsular no fue de las mejor valoradas, debido en gran medida, y según sus propias declaraciones, a razones de orden lingüístico.

Un estudio como el anterior incita a continuar por el análisis de las actitudes lingüísticas con miras a establecer, sobre bases más sólidas, las preferencias, los conocimientos o desconocimientos y aprecio por las hablas de su propio país o de las regiones vecinas en Hispanoamérica, con miras a una mejor planificación lingüística que respete y valore las variedades nacionales o regionales frente a la variedad estándar del español panhispánico. Asimismo, se espera que estudios como el presente arrojen información suficiente que ayude a clarificar y definir qué debe entenderse por “español general o estándar”.

Bibliografía

- ALVAR, Manuel (1983): “Español de Santo Domingo y español de España: análisis de algunas actitudes lingüísticas”, en: *Lingüística española actual* 5, 2, 225-239.
- (1986): *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1992): “Conductas y actitudes lingüísticas en la Baja Ribagorza Occidental (Huesca)”, en: *Actas del II Congreso internacional de historia de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Pabellón de España, 35-44.
- ARRIETA MOLINA, Marjorie/JARA MURILLO, Carla/PENDONES DE PEDRO, Covadonga. (1986): “Actitudes lingüísticas hacia dos variedades de habla: Valle Central y Guanacaste”, en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 12, 2, 113-128.
- BAKER, Colin (1995): *Attitudes and Language*. Clevedon/Philadelphia/Adelaide: Multilingual Matters.
- BARTOS, Lubomír (1971): *El presente y el porvenir del español en América*. Brno: Universidad J. E. Purkyne.

- BENTIVOGLIO, Paola/SEDANO, Mercedes (1999): “Actitudes lingüísticas hacia distintas variedades dialectales del español latinoamericano y peninsular”, en: Perl, Mathias/Pörtl, Klaus (eds.): *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico. Actas del segundo congreso internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad de Maguncia en Germersheim, 23-27 de junio de 1997*. Tübingen: Niemeyer, 135-159.
- BLANCO CANALES, Ana (2006): “Estudio de actitudes y creencias lingüísticas en Alcalá de Henares. Su aportación al análisis lingüístico de los datos”, en: Blas Arroyo, José Luis *et al.* (eds.): *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 367-378.
- BLAS ARROYO, José Luis (1994): “Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas en la sociedad valenciana”, en: *Hispania* 77, 1, 143-155.
- (1998-1999): “Desarrollos de la planificación lingüística en el mundo hispánico con especial atención a los contextos español y latinoamericano”, en: *Revista española de Lingüística Aplicada* 13, 315-344.
- CARGILE, Aaron C./GILES, Howard/RYAN, Ellen B./BRADAC, James J. (1994): “Language Attitudes as a Social Process: a Conceptual Model and New Directions”, en: *Language & Communication. An Interdisciplinary Journal* 14, 3, 211-236.
- HALLER, Archibald/PORTES, Alejandro (1973): “Status Attainment Processes”, en: *Sociology of Education* 46, 51-91.
- HUDSON, Richard (1981). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- JAÉN GARCÍA, Xenia (1991): *Las actitudes lingüísticas de los hablantes de Sardinal, Carrillo, Guanacaste, hacia su propia habla*. Tesis de posgrado. San Juan: Universidad de Costa Rica.
- (1994): “El habla como un medio de movilidad social”, en: *Revista Comunicación* 7, 2, 69-74.
- LADEGAARD, Uffe (2002): *Sprog, holdning og etnisk identitet. En undersøgelse af holdninger overfor sprogbrugere med udenlandsk accent*. Odense: Universitetsforlag.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel (1987): “Que hable otro porque yo no sé hablar”, en: *Aportes* 35, 24.
- (1990a): “Actitudes hacia el habla campesina de Costa Rica a través de la historia”, en: *Herencia* 2, 1, 72-82.
- (1990b): “Una nueva perspectiva en torno al habla popular”, en: *Herencia* 2, 2, 75-82.
- (1992): “Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica”, en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 18, 22, 85-189.
- ST. CLAIR, Robert (1982): “From social history to language attitudes”, en: Ryan, Ellen B./Giles, Howard (eds.): *Attitudes towards Language Variation. Social and Applied Contexts*. London: Edward Arnold, 164-174.
- UMAÑA, Jeanina (1990): “Grupos portadores de actitudes lingüísticas”, en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 16, 2, 105-109.
- /SOLANO, Yamileth (1994): “Inseguridad lingüística del universitario costarricense”, en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 20, 1, 169-178.

- (1996): “Una muestra de actitudes lingüísticas de estudiantes universitarios costarricenses”, en: *Káñina* 20, 119-124.
- VARGAS, Deisa (2002): *Dime cómo hablas y te diré de dónde eres: actitudes lingüísticas de la comunidad de habla de Medellín ante diferentes variantes del español*. Tesis de posgrado. Bergen: Universitetet i Bergen.
- WINSA, Birger (1998): *Language Attitudes and Social Identity. Oppression and Revival of a Minority Language in Sweden*. Canberra: Applied Linguistics Association of Australia.

